



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

DUODECIMO AÑO

761 a. SESION • 16 DE ENERO DE 1957

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/761).....	1
Bienvenida al nuevo representante de Francia.....	1
Aprobación del orden del día.....	1
La cuestión India-Pakistán: carta, del 2 de enero de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/3767).....	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

761a. SESION

Celebrada en Nueva York,
el miércoles 16 de enero de 1957, a las 10.30 horas

Presidente: Sr. Carlos P. ROMULO (Filipinas).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Australia, Colombia, Cuba, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Irak, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Orden del día provisional (S/Agenda/761)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión India-Pakistán: carta, del 2 de enero de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán.

Bienvenida al nuevo representante de Francia

1. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Observo que el Sr. Georges-Picot, representante de Francia ante el Consejo de Seguridad, acaba de ocupar su puesto en el Consejo; me complazco en darle la bienvenida en nombre del Consejo y manifestar que, por haber asistido con él a muchos períodos de sesiones de la Asamblea General, sé que aportará una valiosa contribución a los debates de este órgano. Bienvenido, Sr. Embajador.

2. Sr. GEORGES-PICOT (Francia) (*traducido del francés*): Sr. Presidente: le agradezco sus amables palabras de bienvenida. Me es sumamente grato reanudar hoy, en mi carácter de representante permanente de Francia, los vínculos que tuve el honor y el placer de mantener con las Naciones Unidas así como la cooperación que pude brindar durante los tres años y medio que ejercí el cargo de Secretario General Adjunto encargado de los Departamentos de Asuntos Económicos y de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas.

3. Sir Pierson DIXON (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Me complace sumar mi voz a las manifestaciones de bienvenida que se dirigen al nuevo representante de Francia. El Sr. Georges-Picot trae al Consejo su profundo conocimiento de las Naciones Unidas y realizará, sin duda, una importante contribución a la labor de esta Organización.

4. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): En nombre de los Estados Unidos, deseo dar la cordial bienvenida al representante de Francia. Nos es grato tenerlo entre nosotros y celebramos poder trabajar con él en estrecha colaboración.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión India-Pakistán: carta, del 2 de enero de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/3767)

Por invitación del Presidente, el Sr. V. K. Krishna Menon, representante de la India, y el Sr. Firoz Khan Noon, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

5. Sr. NOON (Pakistán) (*traducido del inglés*): Tengo el deber de informar al Consejo de Seguridad que las negociaciones directas iniciadas en 1953 por el Gobierno del Pakistán con el Gobierno de la India, a propuesta del Sr. Frank P. Graham — representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán — con el objeto de resolver el problema de la aplicación del acuerdo internacional relativo a un plebiscito en el Estado de Jammu y Cachemira, han fracasado.

6. El fracaso de las negociaciones directas se debe exclusivamente a la intransigente actitud adoptada por el Gobierno de la India y a su negativa a cumplir los compromisos internacionales que voluntariamente contraía a fines de 1948.

7. El Gobierno de la India está tomando medidas para incorporar el Estado de Jammu y Cachemira a la Unión India — el 26 de enero de 1957, según se dice — haciendo caso omiso de las claras instrucciones del Consejo de Seguridad y de su propio compromiso internacional, contraído voluntariamente, según el cual la cuestión de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira a la India o al Pakistán sería decidida por el método democrático de un plebiscito libre e imparcial celebrado con el auspicio de las Naciones Unidas.

8. Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que el acuerdo internacional a que me he referido figura en las dos resoluciones aprobadas por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán, el 13 de agosto de 1948 [S/1100, párr. 75] y el 5 de enero de 1949 [S/1196, párr. 15]. Dichas resoluciones fueron aceptadas por los Gobiernos de la India y el Pakistán y recibieron reiteradamente la aprobación del Consejo de Seguridad. De conformidad con ese acuerdo internacional, la cuestión de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira a la India o al Pakistán deberá decidirse por el procedimiento democrático de un plebiscito libre e imparcial celebrado con el auspicio de las Naciones Unidas.

9. No deseo fatigar a los Miembros del Consejo con la historia de esta controversia. Todos la conocen perfectamente y sus detalles figuran en las actas taquigráficas de los debates de este Consejo. En la situación actual me limitaré a señalar ciertos hechos fundamentales, cuya mención es necesaria para comprender el problema.

10. Antes del mes de agosto de 1947, la India se componía de las Indias Británicas y de los Principados. Las Indias Británicas eran gobernadas directamente por el Reino Unido.

11. Los Principados gozaban de cierto grado variable de autonomía interna, sujeta a cierto número de tratados y acuerdos celebrados entre dichos Principados y la Administración británica. Carecían sin embargo de un estatuto internacional puesto que sus relaciones exteriores, la defensa nacional y las comunicaciones estaban invariablemente a cargo de la nación soberana, es decir, del Reino Unido. El Gobernador General de las Indias Británicas desempeñaba las funciones de Virrey, en su calidad de representante de la Corona Británica ante los Principados; éstos carecían de facultades para concertar la paz, declarar la guerra o negociar o mantener relaciones con cualquier Estado extranjero. Incluso su soberanía interna se hallaba limitada por el derecho del representante de la Corona a intervenir en asuntos tales como aquéllos en que se tratara del interés de la administración del Estado, el bienestar del Príncipe, de los súbditos o de toda la India, o bien de la aplicación de compromisos internacionales. Los Principados, en suma, incluso Jammu y Cachemira, eran hasta cierto punto protectorados de la Corona Británica.

12. Veamos ahora cómo se modificó el estatuto de los Principados cuando llegó a su fin la administración británica de la península indopakistaniana.

13. Al convenirse en la partición de la península en dos Estados soberanos, la India y el Pakistán, el Gobierno del Reino Unido declaró que la soberanía de la Corona sobre los Principados cesaría el día en que la península alcanzara la independencia. Entonces, los Estados serían libres de incorporarse a la India o al Pakistán. Sin embargo, el Virrey y Gobernador General, Lord Mountbatten, que representaba al Soberano — es decir, el Rey del Reino Unido y Emperador de la India — hizo saber a los príncipes de la India el 25 de julio de 1947 que, al decidir la cuestión de la incorporación, debían tener debidamente en cuenta la composición de la colectividad, las aspiraciones de los pueblos y la situación geográfica de sus Estados. “No podéis escapar al gobierno del dominio, que es vuestro vecino — les advirtió — de la misma manera que no podéis prescindir de vuestros súbditos, de cuyo bienestar sois responsables”.

14. El principio sobre el que descansaba la división del Imperio británico en la India, enunciado en la declaración del entonces Primer Ministro del Reino Unido formulada el 3 de junio de 1947, era que el Pakistán estaría constituido por las regiones contiguas del noroeste y del nordeste del subcontinente, donde la población era musulmana, y la India por las regiones contiguas donde la mayoría de la población no era musulmana.

15. Por lo tanto, quedaba universalmente admitido que, según la base adoptada para la división, los Principados contiguos al Pakistán donde la mayoría de la población era musulmana quedarían incorporados al Pakistán.

16. Así, pues, en el caso de Jammu y Cachemira, la situación era absolutamente cristalina. Si bien el Príncipe era hindú, el 77% de la población era musulma-

na. Además, el territorio de este Estado estaba contiguo al del Pakistán. Las consideraciones de tipo político, económico, estratégico, cultural, geográfico y otras indicaban que la incorporación al Pakistán era la solución más lógica.

17. El Gobierno de la India y el Congreso Nacional de la India se mostraron plenamente de acuerdo con la recomendación formulada por Lord Mountbatten a los príncipes indios sobre el problema de la incorporación. Si la India hubiera seguido este consejo, fundado en el principio que servía de base a la división, o si la India se hubiera mostrado siquiera consecuente con su propia conducta en cuanto al problema de la incorporación, no habría habido desacuerdo alguno respecto de los tres Estados de Jammu y Cachemira, Junagadh y Hyderabad.

18. El nabab de Junagadh, que era musulmán, decidió incorporar dicho territorio al Pakistán a pesar de que la mayoría de la población era hindú. El Gobierno de la India protestó vigorosamente por estimar que, una vez desaparecida la soberanía británica, el ejercicio de la soberanía en un Estado indio pertenecía a su pueblo. Un príncipe musulmán no podía decidir en nombre de una población no musulmana. En su telegrama de 22 de septiembre de 1947, el Gobierno de la India manifestó que la aceptación por parte del Pakistán de la incorporación de Junagadh constituía un atentado contra la soberanía y la integridad de la India. El Gobierno de la India lo calificó de “un claro intento de atentar contra la integridad de la India, extendiendo la influencia y las fronteras del Dominio del Pakistán, en patente violación de los principios de acuerdo con los cuales se convino y se llevó a cabo la división”. Posteriormente, el ejército indio invadió el Estado de Junagadh, que fué ocupado por la India mediante el uso de la fuerza.

19. Para el caso de Hyderabad, Estado con una superficie aproximadamente igual a la de Francia y donde la mayoría de la población — que asciende a 15.000.000 de habitantes — era hindú pero se hallaba bajo el mando de un príncipe musulmán, la actitud del Gobierno de la India se inspiró en consideraciones análogas. El Nizam, que era musulmán, no deseaba que su Estado se incorporara a la India ni al Pakistán. Procuraba, en cambio, concertar un tratado especial con el Gobierno de la India a fin de conservar cierto grado de independencia para su Estado y con tal fin se disponía a organizar un plebiscito. Al Gobierno de la India le resultó intolerable que el Nizam, príncipe musulmán de un Estado donde la mayoría de la población era hindú, se negara a incorporarse a la India aun cuando se dispusiese a permitir que el pueblo decidiera la cuestión mediante un plebiscito. En septiembre de 1948, el ejército de la India invadió el Estado de Hyderabad y, después de derrotar al ejército del Nizam, ocupó el territorio e implantó un régimen militar.

20. El criterio de la India era, por lo tanto, que un Estado donde la mayoría de la población fuera hindú no tenía otra alternativa que incorporarse a la India, aun cuando el Príncipe musulmán no lo deseara. En este caso, el Gobierno de la India no se mostró dispuesto a aceptar siquiera el principio del plebiscito. De la tesis sustentada por la India se desprendía, por consiguiente, que un Estado donde la mayoría de la población fuera musulmana no tendría más alterna-

tiva que incorporarse al Pakistán y así había que entenderlo, aun cuando su príncipe hindú decidiera lo contrario.

21. Sin embargo, cuando se presentó el caso de Cachemira, la India abandonó su tesis. En este Estado había un príncipe hindú que ofrecía incorporarse a la India, pese a que el 77% de la población era musulmana. Y así, tan pronto como se presentó la ocasión, el Gobierno de la India aceptó, contra el deseo expreso de la población del Estado, el ilegítimo ofrecimiento formulado por el Maharajá, quien ya había sido desalojado del gobierno por su pueblo, y había perdido hasta el más remoto asomo de autoridad que hubiera podido ejercer sobre sus súbditos. La India envió inmediatamente fuerzas armadas a Cachemira para sojuzgar a la población musulmana. Desde entonces ha mantenido su ocupación militar en la parte del Estado de Cachemira que cuenta con el mayor número de habitantes.

22. He ahí, pues, cómo se planteó la controversia. Si la India hubiera respetado los principios que debían servir de base para la incorporación de los Estados indios al Pakistán o a la India, o si la actitud de la India con respecto a Cachemira hubiera sido consecuente con la adoptada en los casos de Junagadh y Hyderabad, nunca habría surgido la controversia.

23. Sin embargo, al aceptar el ofrecimiento de incorporación formulado por el Maharajá, el Gobierno de la India prometió solemnemente que dicha incorporación sería condicional. El 27 de octubre de 1947, en respuesta al Maharajá, declaró categóricamente:

“De acuerdo con el criterio de que siempre que la incorporación de un Estado haya sido objeto de litigio ésta deberá decidirse de conformidad con la voluntad de la población interesada, mi Gobierno desea que tan pronto como la ley y el orden hayan sido restablecidos en Cachemira, y sus invasores hayan sido expulsados de su territorio, se resuelva el problema de la anexión del Estado mediante un referéndum popular.”

24. Cuatro días después, el 31 de octubre de 1947, el Primer Ministro de la India le envió al Primer Ministro del Pakistán el siguiente telegrama:

“Hemos aceptado la incorporación de Cachemira a la India a petición del Gobierno del Maharajá y de la organización popular que numéricamente es la más representativa del Estado, cuya población es en su mayor parte musulmana. Aún así, lo aceptamos con la condición de que, tan pronto como los invasores hayan sido expulsados de Cachemira y la ley y el orden hayan sido restablecidos, el pueblo de Cachemira resuelva el problema de la incorporación. Es él quien debe decidir cuál de los dos Dominios habrá de incorporarse. Al comprometernos a retirar nuestras tropas de Cachemira tan pronto como la paz y el orden hayan sido restablecidos, y a dejar librada a la población del Estado la decisión sobre su futuro, lo hacemos no sólo ante vuestro Gobierno sino también ante el pueblo de Cachemira y ante el mundo entero.”

Tal fué la promesa hecha por el Sr. Nehru, Primer Ministro de la India.

25. El 8 de noviembre de 1947, el Sr. Nehru enviaba un nuevo telegrama al Primer Ministro del Pakistán, en el que manifestaba:

“Se verá, entonces, que nuestras propuestas reiteradamente formuladas son: 1) que el Gobierno del Pakistán se comprometa públicamente a hacer todo lo posible para obligar a los invasores a retirarse de Cachemira; 2) que el Gobierno de la India se declare nuevamente dispuesto a retirar sus tropas de Cachemira tan pronto como los invasores hayan sido expulsados, y la ley y el orden hayan sido restablecidos; y 3) que los Gobiernos de la India y del Pakistán pidan conjuntamente a las Naciones Unidas que organicen a la mayor brevedad un plebiscito en Cachemira.

“Estas conclusiones sólo se refieren a Cachemira pero, para restablecer las buenas relaciones entre los dos Dominios, es indispensable aceptar el siguiente principio: en el caso de que el jefe de un Estado no pertenezca a la misma comunidad que la mayoría de sus súbditos y de que el Estado no se haya incorporado al Dominio cuya población pertenece en su mayoría a la misma comunidad que la del Estado, la cuestión de si el Estado se ha incorporado definitivamente a uno u otro Dominio sólo podrá establecerse consultando la voluntad popular.”

He ahí, una vez más, las palabras del Sr. Nehru, Primer Ministro de la India.

26. A partir de entonces — y ya han pasado ocho años — la tal “consulta con la voluntad popular” no ha sido más que un espejismo. Hace varios años que se han restablecido la ley y el orden en el Estado. Pero el compromiso de la India — reforzado posteriormente por un acuerdo internacional — de que permitiría al pueblo de Cachemira decidir el problema de su incorporación por medio de un plebiscito libre e imparcial, celebrado con el auspicio de las Naciones Unidas, no se ha cumplido.

27. El 1º de noviembre de 1947, el Gobernador General del Pakistán, Quaid-i-Azam Jinnah, propuso que las fuerzas de la India y las tribus se retiraran del Estado inmediatamente y que, a continuación, los Gobernadores Generales del Pakistán y de la India organizaran un plebiscito bajo la fiscalización conjunta. La India rechazó estas propuestas. Este fué el primer intento, en noviembre de 1947, de resolver la controversia mediante negociaciones directas.

28. Finalmente, el 1º de enero de 1948, el Gobierno de la India planteó la controversia ante las Naciones Unidas. El 16 de ese mismo mes, el Pakistán también formuló una denuncia ante el Consejo de Seguridad. Ambas protestas obran en poder de dicho órgano.

29. Mientras el Consejo se esforzaba por encontrar una solución, el Gobierno de la India, haciendo caso omiso del compromiso que había contraído ante este órgano de no adoptar ninguna medida que pudiera agravar la situación, lanzó una gran ofensiva contra Cachemira en el mes de abril de 1948. La intención de la India consistía evidentemente en aplastar las fuerzas de la liberación y la resistencia de Cachemira y en ocupar el Estado por la fuerza, presentando a los ojos del mundo un hecho consumado al igual que

había hecho en el caso de Junagadh y como volvió a hacerlo más tarde en el de Hyderabad.

30. A medida que se intensificaba la ofensiva de la India, más de 500.000 musulmanes expulsados de Jammu y Cachemira tuvieron que refugiarse en el Pakistán. De este modo, como el avance de las fuerzas de la India amenazaba seriamente la seguridad del Pakistán, el Gobierno de este país se vió en mayo de 1948 forzado a enviar un número limitado de tropas a Cachemira para ocupar ciertas posiciones defensivas y poder detener el avance del ejército de la India.

31. Después de oír a los representantes de la India y del Pakistán, el Consejo de Seguridad llegó en abril de 1948 a la conclusión de que la única solución justa, pacífica y democrática de la controversia sería decidir la incorporación del Estado atendiendo a la voluntad popular libremente expresada. El Consejo nombró una comisión que logró eventualmente que se concertara un acuerdo entre el Pakistán y la India, por lo que respecta al problema de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira. Este acuerdo internacional figura en dos de las resoluciones de la Comisión, a saber, la del 13 de agosto de 1948 y la del 5 de enero de 1949.

32. He aquí las principales disposiciones de este acuerdo internacional para la celebración de un plebiscito:

1) Cesación del fuego y trazado de la línea de cesación del fuego;

2) Acuerdo de tregua por el cual se disponga, entre otras cosas: a) la retirada de los miembros de las tribus y de los nacionales pakistanos que hubieran entrado en el Estado con el propósito de contener el avance del ejército de la India; b) la retirada de las tropas pakistanas y del grueso del ejército de la India en un movimiento "sincrónico" de Jammu y Cachemira; debido a las dificultades creadas por la India, esta desmilitarización no se cumplió ni se firmó el acuerdo de tregua; c) la organización de un plebiscito bajo la fiscalización de un administrador autorizado para decidir la retirada definitiva de las fuerzas que todavía permanecen en el Estado, así como para hacer todo lo que juzgue necesario a fin de garantizar la libertad y la imparcialidad del plebiscito.

33. Como se verá, conforme a las resoluciones de agosto de 1948 y enero de 1949, la desmilitarización debía realizarse en dos etapas. En la primera, las fuerzas del Pakistán y el grueso del ejército de la India debían retirarse del Estado de manera sincrónica. De este modo debían permanecer en Cachemira una pequeña fuerza de la India y las fuerzas armadas del Estado, que comprenden por un lado al ejército y la milicia del Estado y por el otro a las fuerzas de Cachemira *Azad*, es decir, la parte de Cachemira libre que la India todavía no ha ocupado. El destino definitivo de estas fuerzas debía decidirlo el Administrador del plebiscito, teniendo en cuenta la seguridad del Estado y la libertad del plebiscito. La expresión "destino definitivo" ha sido correctamente interpretada por la Comisión, para la cual tiene el sentido de retirada y licenciamiento de las fuerzas.

34. El objeto de este acuerdo internacional era crear las condiciones necesarias para que el pueblo de Jam-

mu y Cachemira decidiera libremente si había de incorporarse a la India o al Pakistán.

35. El Consejo de Seguridad ha sostenido en todo momento que era imposible organizar un plebiscito libre en presencia de tropas de las partes interesadas. Del mismo modo es imprescindible que el Administrador del plebiscito — responsable de la libertad y la imparcialidad del plebiscito — tenga a su disposición los poderes necesarios para impedir que las autoridades locales ejerzan presión e influyan sobre los electores, en uno y otro sentido. Estos principios fundamentales figuran en el acuerdo internacional.

36. En cuanto al cumplimiento del acuerdo, la cláusula relativa a la cesación del fuego y el trazado de la línea de demarcación se ha llevado a la práctica. Pese a que la disposición relativa a la retirada de los miembros de las tribus y de los voluntarios pakistanos sólo debía cumplirse después de haberse firmado la tregua, el Gobierno del Pakistán ha logrado que se retiren de Cachemira las tribus y los nacionales pakistanos.

37. Las negociaciones se hallan en la actualidad obstaculizadas, a causa de que el Gobierno de la India se niega a firmar la tregua en conformidad con los términos que él mismo había aceptado.

38. Puesto que éste es el problema fundamental con que se enfrenta el Consejo de Seguridad, estimo indispensable que me refiera a él con cierto detenimiento. La táctica de la India ha consistido en reconocer de palabra sus obligaciones pero de negarse a cumplirlas en la práctica, bien pretextando alguna nueva condición, bien planteando problemas ajenos a la cuestión o bien dando interpretaciones insostenibles al texto del acuerdo. Bastará un ejemplo para ilustrar esta táctica. Como ya dije, el destino de las fuerzas de Cachemira *Azad* — es decir, Cachemira libre — junto con las fuerzas de la India y del ejército y la milicia del Estado que todavía permanecían en el territorio, había de ser determinado por el Administrador del plebiscito. Durante el período de la tregua, las fuerzas de Cachemira *Azad* deberían permanecer intactas. El Gobierno de la India lo sabía perfectamente.

39. En el curso de sus conversaciones con el Gobierno de la India, en agosto de 1948, la Comisión señaló que, de acuerdo con las disposiciones de la resolución de la Comisión,

"...permanecerán en el territorio algunas tropas del Gobierno de la India y, por otra parte, únicamente las fuerzas de *Azad* continuarán ocupando sus posiciones actuales." [S/1100, enero 12, página 50].

40. En el curso de las conversaciones con el Gobierno del Pakistán, la Comisión adoptó la misma actitud y en su carta del 19 de septiembre de 1948 dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán declaró explícitamente que: "la resolución no prevé el desarme ni el licenciamiento de las fuerzas de Cachemira *Azad*" [S/1100, apartado c del inciso 2 del párr. 108].

41. Por otra parte, en las conversaciones que en diciembre de 1948 mantuvo la Comisión con el Primer Ministro de la India, antes de ser aceptada la resolución de enero de 1949, éste se refirió al hecho de que las fuerzas de Cachemira *Azad* "alcanzaban a varias

decenas de miles" [S/1196, anexo 4, página 20]. De manera que el Gobierno de la India tenía pleno conocimiento de la existencia de tropas numerosas de Cachemira *Azad*, antes de aceptar el acuerdo internacional.

42. El Gobierno de la India reconoció también explícitamente en una carta de 18 de febrero de 1948 — dirigida a la Comisión por el entonces Secretario General de la India, Sir Girja Shankar Bajpai — que las fuerzas de Cachemira *Azad* no serían licenciadas durante el período de tregua, ocasión en que tendrían que retirarse las fuerzas de la India. A continuación leeré un pasaje extraído de dicha carta:

"El desarme de las fuerzas *Azad* es, en realidad, un asunto de orden cronológico. Primero debe haber una cesación del fuego y, después una tregua, tal como está previsto en las partes I y II de la resolución de la Comisión del 13 de agosto de 1948. Después de ello, la condición previa a la adopción de medidas para la celebración de un plebiscito es la instauración de una situación que permita a los nacionales de Cachemira regresar a la región actualmente ocupada por las fuerzas de Cachemira *Azad*. En lo que se refiere a los no musulmanes, tal movimiento no se realizará mientras no se haya efectuado el desarme en gran escala de esas fuerzas. En el curso de nuestras conversaciones de diciembre último, tratamos de dejarle bien claro este punto a la Comisión, por conducto del Sr. Lozano, y yo lo he recalcado en nuestras reuniones recientes."¹

43. Este criterio aparece también claramente expuesto en una carta dirigida por la Comisión al Gobierno de la India, con fecha 14 de marzo de 1949. A continuación citaré un pasaje de la misma:

"Durante las conversaciones de agosto último, la Comisión explicó al Gobierno del Pakistán que en su concepto, existiría cierto "equilibrio militar" en el Estado de Jammu y Cachemira durante el período de la tregua, siendo así y en la medida que la resolución del 13 de agosto [1948] no preveía el desarme o la disolución de las fuerzas de Cachemira *Azad*, que por lo que sabía la Comisión consistían en unos 35 batallones."²

44. Pese a esta exposición clara y explícita de la situación, el Gobierno de la India no cumplió la palabra empeñada y, haciendo caso omiso de las resoluciones de agosto de 1948 y enero de 1949, aceptadas por la India, puso como condición para la retirada del "grueso" de sus fuerzas el licenciamiento y desarme previos de las fuerzas de Cachemira *Azad*. Tras reiterados esfuerzos la Comisión llegó a la siguiente conclusión:

"La India no está dispuesta a retirar de Cachemira lo que pueda considerarse como el "grueso" de sus fuerzas, ya se midan cuantitativa o cualitativamente, a menos de llegar a un acuerdo con el

Pakistán sobre el licenciamiento y desarme en gran escala de las fuerzas *Azad*."³

45. Esta táctica de la India consistente en pasar por alto el acuerdo internacional y en interpretar sus cláusulas arbitrariamente, en provecho propio, apartándose de lo que la Comisión misma consideraba que había quedado convenido entre las partes, obligó finalmente a la Comisión a proponer para la solución de los puntos en litigio el arbitraje del Almirante Nimitz, cuya designación como Administrador del plebiscito había sido aceptada tanto por la India como por el Pakistán. Esta propuesta, que contaba con la adhesión del Presidente Truman y del Sr. Attlee, fué aceptada por el Pakistán y rechazada por la India.

46. A fin de satisfacer tal injustificada exigencia del Gobierno de la India, se propuso — primero por iniciativa del General McNaughton y luego por iniciativa de Sir Owen Dixon y del Sr. Graham — que las dos etapas previstas para la desmilitarización se fundieran en una sola. Pese a que la propuesta estaba en contradicción con las claras disposiciones de la Corte Internacional, el Gobierno del Pakistán la aceptó en su anhelo de dar impulso a las negociaciones. Posteriormente se han formulado diversas propuestas para llevar a cabo la desmilitarización del Estado. Todas ellas fueron aceptadas sin excepción por el Gobierno del Pakistán y todas ellas, también en este caso sin excepción, fueron rechazadas por el Gobierno de la India. El obstáculo que ha impedido la organización del plebiscito ha sido la negativa del Gobierno de la India a desmilitarizar el Estado de Jammu y Cachemira, tal como se había previsto en el acuerdo internacional. Basta un examen superficial de los hechos para ver quién es el responsable de esta situación.

47. Después se formularon 11 propuestas para resolver los puntos en litigio. En tanto que el Pakistán las aceptó todas, la India no aceptó ninguna. A continuación, me referiré brevemente a estas propuestas.

48. 1) La Comisión de las Naciones Unidas reunió en marzo de 1949 a un comité mixto de los representantes de la India y del Pakistán, en el cual se convino que tanto la India como el Pakistán someterían a la aprobación del comité sus propuestas para la retirada de las tropas. El Pakistán cumplió lo acordado; la India empezó pidiendo más tiempo y terminó por negarse a observar lo convenido.

49. 2) Después de muchos meses de esfuerzos, la Comisión de las Naciones Unidas llegó a la conclusión de que la India no estaba dispuesta a retirar de Cachemira el grueso de sus fuerzas y procuraba ocultar su negativa mediante una arbitraria interpretación de las resoluciones de la Comisión sobre el particular. Esta propuso, por lo tanto, que las divergencias surgidas de la interpretación de las dos resoluciones — que constituyen el acuerdo internacional sobre Cachemira — fuera sometido al arbitraje del Almirante Nimitz, que ya había sido designado Administrador del Plebiscito. Esta propuesta fué apoyada en agosto de 1949 por llamamiento personal del Sr. Truman, Presidente de los Estados Unidos, y del Sr. Attlee, entonces Primer Ministro del Reino Unido. El Pakistán aceptó esta propuesta, pero la India la rechazó.

¹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Cuarto Año, Suplemento Especial No. 7*, documento S/1430/Add.1, anexo 7, párr. 3.

² *Ibid.*, anexo 12, párrafo 2.

³ *Ibid.*, documento S/1430, párr. 245.

50. 3) En diciembre de 1949 el Presidente del Consejo de Seguridad, General McNaughton, haciendo las veces de mediador del Consejo para resolver esta controversia, formuló ciertas propuestas para la desmilitarización del Estado de Jammu y Cachemira. El Pakistán las aceptó; la India las rechazó.
51. 4) El Consejo de Seguridad designó entonces a Sir Owen Dixon y le facultó, en marzo de 1950, para que llevara a cabo la desmilitarización del Estado en el término de cinco meses. Sir Owen Dixon formuló sus propuestas de desmilitarización en julio de 1950 y las discutió con los Primeros Ministros de la India y del Pakistán. El Pakistán aceptó estas propuestas; la India las rechazó.
52. 5) En enero de 1951, los Primeros Ministros del *Commonwealth* ofrecieron sus buenos oficios a fin de lograr el acuerdo para la retirada o el licenciamiento de las tropas, condición necesaria para que el plebiscito fuera libre e imparcial. En un principio propusieron que las tropas de las dos partes interesadas fueran reemplazadas por tropas de Nueva Zelandia y Australia. El Pakistán aceptó esta propuesta; la India la rechazó.
53. 6) Los Primeros Ministros del *Commonwealth* formularon una segunda proposición, a saber, que se resolviera el problema reemplazando las tropas con una fuerza mixta de la India y del Pakistán. El Pakistán aceptó la propuesta; la India la rechazó.
54. 7) Una tercera propuesta formulada por los Primeros Ministros del *Commonwealth* consistía en sustituir las fuerzas con tropas reclutadas localmente por el Administrador del Plebiscito. El Pakistán la aceptó pero la India, una vez más, la rechazó.
55. 8) En marzo de 1951 el Sr. Muñiz, embajador del Brasil, sugirió, para resolver la situación, que la India y el Pakistán conviniesen en someter a arbitraje todos los puntos en litigio surgidos de la interpretación de las dos resoluciones aprobadas por la Comisión de las Naciones Unidas el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, que disponían la organización del plebiscito. El Pakistán aceptó la propuesta; la India la rechazó.
56. 9) En marzo de 1951 el Consejo de Seguridad formuló, en una resolución, una propuesta similar. El Pakistán aceptó la referida resolución; la India, una vez más, la rechazó.
57. 10) Posteriormente, entre los meses de marzo de 1951 y diciembre de 1952, el Sr. Frank P. Graham, representante de las Naciones Unidas, formuló una serie de propuestas sobre el tema de la desmilitarización del Estado de Jammu y Cachemira, todas las cuales fueron aceptadas por el Pakistán y rechazadas por la India.
58. 11) Por último, en su 611a. sesión de 23 de diciembre de 1952, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución en la cual encarecía a:
- “...los Gobiernos de la India y el Pakistán a iniciar inmediatamente en la Sede de las Naciones Unidas negociaciones encaminadas a llegar a un acuerdo sobre el número exacto de las fuerzas que habrán de permanecer a uno y otro lado de la línea de cesación del fuego al finalizar el período de desmilitarización, número que oscilará entre 3.000 y 6.000 hombres para las fuerzas armadas y quedarán en el lado pakistano de la línea de cesación del fuego y entre 12.000 y 18.000 para las fuerzas armadas que quedarán en el lado indio de la línea de cesación del fuego.” [S/2883.]
- El Gobierno del Pakistán aceptó esta resolución; el Gobierno de la India la rechazó.
59. Sin embargo, el representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán insistió en sus esfuerzos para lograr que el Gobierno de la India accediese a la realización de un plan razonable para la desmilitarización del Estado, condición previa para realizar el plebiscito. Sólo cuando fracasó en sus intentos, en febrero de 1953, recomendó que los dos Gobiernos trataran de resolver los puntos en litigio mediante negociaciones directas.
60. El Gobierno del Pakistán, consecuente con su política de mantener el prestigio de las Naciones Unidas, aceptó esta sugerencia del representante de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán y entabló negociaciones directas con el Gobierno de la India, por conducto de los respectivos Primeros Ministros.
61. Estas negociaciones se llevaron a cabo en una serie de reuniones celebradas entre los dos Ministros. La primera tuvo lugar en Londres, en mayo de 1953, y la segunda en Karachi, en julio. Entre el 17 y el 20 de agosto de 1953 se llevó a cabo en Delhi la tercera reunión.
62. Al finalizar esta reunión, los Primeros Ministros publicaron un comunicado conjunto que contenía, entre otras cosas, la siguiente declaración sobre la solución de la controversia de Cachemira:
- a) Los Primeros Ministros están firmemente convencidos de que la controversia debe resolverse “atendiéndose a los deseos de la población del Estado” — el Estado de Jammu y Cachemira — “con el fin de promover su bienestar y ocasionar las menores perturbaciones posibles en la vida de la población del Estado. El mejor medio para conocer la voluntad de la población es la organización de un plebiscito libre e imparcial”.
- b) “El Administrador del Plebiscito deberá ser designado a fines de abril de 1954.”
- c) “Con anterioridad a esa fecha, los problemas preliminares” — es decir, los que han dificultado hasta ahora la organización del plebiscito — “tendrían que ser resueltos o habría que disponer lo necesario para llevar a la práctica las decisiones adoptadas”; con tal propósito, “habría que crear comités de expertos militares y de otra índole para asesorar a los Primeros Ministros”.
- d) Los Primeros Ministros estimaban, asimismo, que sólo se podría “progresar en este sentido en un ambiente de paz y de cooperación entre los dos países”. Por lo tanto, los Primeros Ministros “condenaban toda propaganda o ataque contra uno de los dos países por parte del otro, a través de la prensa, la radio, los discursos o declaraciones de los ciudadanos de cualquiera de los dos países que desempeñen cargos de responsabilidad. Los Primeros Ministros asignaban la mayor importancia a esta forma amistosa de enfocar el problema y reprobaban todas las pala-

bras o actos que pudieran sembrar la discordia entre ambos países”.

63. En el comunicado conjunto del 20 de agosto se había previsto la creación de comités de expertos de la India y el Pakistán para resolver ciertos problemas preliminares, entre los cuales el más importante era la desmilitarización del Estado.

64. Mientras se realizaban las negociaciones encaminadas a preparar la reunión de los comités de expertos, la prensa de la India comenzó a publicar extrañas noticias sobre la inminente concertación de un pacto militar entre el Pakistán y los Estados Unidos de América y sobre el establecimiento de bases norteamericanas en el Pakistán. El Primer Ministro de la India aprovechó estos rumores para dirigir al Primer Ministro del Pakistán una carta fechada el 9 de diciembre de 1953, donde le manifestaba que la celebración de tal pacto entre el Pakistán y los Estados Unidos de América sería perjudicial desde el punto de vista de la paz en Asia — pudiendo provocar, incluso, la extensión de las hostilidades — y que era sumamente probable que limitara cada vez más la independencia del país que recibiera dicha ayuda. El Primer Ministro de la India advirtió que tal expansión de los recursos bélicos del Pakistán, merced a la ayuda de los Estados Unidos de América, sólo podía ser considerada “como un acto hostil a la India”. Expresó asimismo la opinión de que dicho pacto habría de influir inevitablemente en el problema de Cachemira y, especialmente, en la cuestión de la desmilitarización.

65. Los comités de expertos se reunieron finalmente en Delhi, del 21 al 29 de diciembre de 1953. Los comités tuvieron la oportunidad de ocuparse de un considerable número de asuntos y lograron algún progreso en la solución de los principales problemas de la desmilitarización del Estado que habían constituido hasta entonces el mayor obstáculo.

66. A pesar de que los comités de expertos consiguieron algunos resultados positivos, no se les permitió volver a reunirse. Pese a todos los esfuerzos del Primer Ministro del Pakistán para convencer al Primer Ministro de la India de que permitiera proseguir las tareas, el Pandit Nehru se negó a ello. El Pakistán llegó incluso a hacer una importante concesión en atención a los deseos expuestos por el Sr. Nehru en cuanto a la elección de un nuevo Administrador del Plebiscito, con la esperanza de que ello permitiera reanudar las negociaciones y llevar a la práctica la declaración conjunta; pero, posteriormente, el Sr. Nehru se negó a ejecutar hasta lo que él mismo había propuesto. Reiteradamente se le recordó que pronto vencería el plazo fijado para el nombramiento del Administrador del Plebiscito y que habría que reanudar las negociaciones para resolver los problemas preliminares, pero en vano.

67. El Gobierno de la India se ha servido de una serie de pretextos para tratar de justificar su actitud de intransigencia. Cuando se pone de relieve la falta de fundamento de uno de esos pretextos, inventa otro. Ahora sólo voy a referirme al último de ellos, por el que se sostiene que el hecho de que el Pakistán acepte la ayuda militar de los Estados Unidos exime a la India de la obligación contraída con el Pakistán, con el pueblo de Cachemira y con el Consejo de Seguridad de cooperar en la forma convenida en la orga-

nización de un plebiscito libre e imparcial. La India no ha retirado oficialmente esta declaración, pese a las reiteradas garantías de que toda ayuda militar podría y sería utilizada exclusivamente con fines defensivos.

68. Otro pseudoargumento esgrimido por la India en su deseo de frustrar la celebración del plebiscito en Cachemira es el de que éste no podrá tener lugar porque el Pakistán ha firmado pactos de defensa regionales. Estas dos cosas — el hecho de recibir ayuda extranjera y la concertación de pactos defensivos — no modifican en absoluto el acuerdo internacional para la organización de un plebiscito en Cachemira.

69. Deseo hacer constar aquí que si la objeción de la India a estos pactos es auténtica y la India teme realmente que el Pakistán la ataque, estamos dispuestos a celebrar con ella, inmediatamente después del plebiscito, un pacto de no agresión. Más aún; en cuanto el Sr. Nehru acceda a cumplir los compromisos contraídos ante el Consejo de Seguridad, ante el mundo y ante el pueblo de Cachemira, y organice un plebiscito, nos declaramos dispuestos a firmar un pacto en virtud del cual todo ataque contra la India constituiría un ataque contra el Pakistán. ¿Qué más podemos ofrecer a la India para demostrarle que nuestras intenciones son amistosas? Nosotros deseamos mantener relaciones cordiales con el pueblo de la India, pero en estos ocho últimos años el Sr. Nehru ha impedido que nuestros pueblos se sientan amigos.

70. El poderío relativo de la India y del Pakistán dentro de sus propias fronteras no tiene nada que ver con la cuestión de la desmilitarización del Estado de Jammu y de Cachemira, con anterioridad a la celebración del plebiscito convenido. La actitud de la India carece de fundamento jurídico. Sólo se trata de un arma política. En el fondo, la India se ha pasado diciendo: “Si ustedes quieren que cumplamos las obligaciones contraídas en virtud del acuerdo internacional, tienen que aceptar nuestra política en materia de pactos defensivos”.

71. El Primer Ministro de la India y otros portavoces de ese país acaban de añadir un nuevo argumento basado en recientes acontecimientos registrados en la India. Declaran que, con arreglo a la Constitución de la India, no es posible adoptar decisión alguna en cuanto al futuro del Estado de Jammu y Cachemira sin el consentimiento del Gobierno de dicho Estado. Este razonamiento implica que el régimen títere creado por la India constituye el verdadero Gobierno de Cachemira, y se llega a la conclusión de que Cachemira ya ha decidido incorporarse a la India.

72. Los hechos en que se basa este argumento son, en realidad, medidas adoptadas unilateralmente por la India. El hecho fundamental de que, en virtud de un acuerdo internacional, la India se haya comprometido a permitir que la incorporación de Jammu y Cachemira se decidirá mediante un plebiscito libre e imparcial, permanece inalterable. La India tampoco puede despojar al pueblo de Cachemira de su derecho a la libre determinación. No debe olvidarse que hay tres partes en este acuerdo: el Pakistán, el Consejo de Seguridad y la India. Cualquier medida unilateral tomada por la India o por cualquier órgano subordinado, como esta Asamblea títere de Cache-

mira que ha sido creada por las autoridades de la India, no puede cambiar en nada el compromiso contraído libremente por este país en virtud del acuerdo internacional sobre la cuestión de Cachemira.

73. La incorporación a la India decidida por este órgano títere, la Asamblea constituyente del Estado, es enteramente nula y carece de validez jurídica.

74. Además, cualquier intento de provocar la anexión por otro conducto que no sea el plebiscito convenido constituye una violación del compromiso contraído por la India ante el Consejo de Seguridad y de las garantías ofrecidas a dicho Consejo. Cuando se propuso la idea de reunir esta Asamblea, el representante de la India aseguró categóricamente al Consejo de Seguridad que el propósito perseguido no era — ahora cito los términos de la promesa formulada a este órgano — “obstruir la labor del Consejo de Seguridad” y que si “la Asamblea” — es decir, la Asamblea de Srinagar — “podía exponer opiniones” sobre la cuestión de la incorporación, “no podría tomar ninguna decisión al respecto” [533a. sesión].

75. El Consejo de Seguridad aprobó el 30 de marzo de 1951 una resolución en la cual, tras reiterar que el porvenir del Estado de Jammu y Cachemira sería decidido mediante el procedimiento democrático de un plebiscito libre e imparcial que se celebraría con el auspicio de las Naciones Unidas, se afirmaba — y cito a continuación la resolución del Consejo de Seguridad —:

“Que la convocación de una Asamblea constituyente, según lo recomendado por el Consejo General de la “Conferencia General de todo Jammu y Cachemira”, y toda medida que la Asamblea intentare adoptar para decidir la estructura y los vínculos futuros de todo el Estado o de cualquier parte del mismo, no resolvería el destino del Estado en conformidad con el citado principio.” [S/2017/Rev.I.]

76. En el párrafo 8 de la misma resolución se instaba a los Gobiernos de la India y del Pakistán “a abstenerse de toda acción que pueda perjudicar el logro de un arreglo justo y pacífico”. La conducta de la India constituye un verdadero reto a la Carta de las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad. Es un retroceso a la ley de la selva, donde la fuerza es el único árbitro de todas las controversias.

77. Aun en el caso de que la Asamblea hubiera sido elegida democráticamente, dicha elección no podría reemplazar al plebiscito convenido. Sin embargo, veamos el carácter de tal Asamblea.

78. Ante todo, es evidente que en ella no se halla representada una parte considerable del Estado de Jammu y Cachemira, es decir, la parte del Estado que no está bajo ocupación de la India. Pero dejemos eso de lado. ¿De qué naturaleza es ese órgano “constituyente”, como han pretendido llamarle? La Asamblea debía componerse de 75 representantes del territorio de Cachemira ocupado por la India. Se convocó a elecciones mientras las tropas de la India ejercían un dominio total sobre el Estado. En estas circunstancias no se podía hablar de libertad de voto y, en realidad, no hubo tal votación. Todos los sectores de la población de Cachemira se abstuvieron de

acudir a las urnas y, por consiguiente, no hubo elección alguna. Los 75 miembros cuya candidatura había sido propuesta por la India fueron declarados electos sin oposición. Pretender que esta Asamblea es representativa del pueblo de Cachemira sería burlarse de la democracia. Resultaría absurdo afirmar que está autorizada a hablar en nombre del pueblo de Cachemira y a decidir el destino del Estado.

79. Sin embargo, aun con una Asamblea compuesta tan sólo por miembros propuestos por los agentes de la India, los acontecimientos no se desarrollaron exactamente como se había previsto. A medida que fué pasando el tiempo y se hicieron evidentes los propósitos de la India con respecto al futuro del Estado, el Jeque Mohammed Abdullah — Primer Ministro del Estado y jefe de la mayoría ministerial en la Cámara — comenzó poco a poco a perder sus ilusiones respecto de las intenciones de la India.

80. Como es probable que el Consejo de Seguridad vuelva a oír hablar del Jeque Mohammed Abdullah, me parece oportuno decir unas palabras sobre este hombre.

81. El Jeque Mohammed Abdullah, conocido generalmente con el nombre de “El León de Cachemira” cuyo título honorífico le fué conferido nada menos que por el Sr. Nehru, Primer Ministro de la India, y por su propio partido, el Congreso Nacional de la India, era — no sé cuál será el estado actual de las relaciones del Jeque Abdullah con el Primer Ministro de la India — un excelente amigo del Pandit Jawaharlal Nehru y discípulo fiel del Mahatma Gandhi. En el curso de una agitada carrera, el Jeque Mohammed Abdullah encabezó un poderoso movimiento de liberación en el Estado de Jammu y Cachemira contra el jefe del territorio y, junto con otros patriotas, fué encarcelado en varias ocasiones. De manera que no cabe ninguna duda de que era el jefe del pueblo.

82. Cuando el subcontinente se vió sacudido por el problema de la división, el Jeque Mohammed Abdullah estaba preso. Fué liberado por el Maharajá el 29 de septiembre de 1947, a petición de su gran amigo el Pandit Nehru.

83. Poco después aparece su nombre en la carta de 26 de octubre de 1947, enviada desde Jammu por el Maharajá al Gobernador General de la India, Lord Mountbatten, donde se ofrecía la incorporación del Estado a este último país. El Gobernador General de la India aceptó el ofrecimiento y escribió al Maharajá de Cachemira lo siguiente:

“Mi Gobierno y yo” — por mi Gobierno debe entenderse el Gobierno del Sr. Nehru — “vemos con satisfacción que Su Alteza ha decidido invitar al Jeque Abdullah a formar un gobierno provisional para colaborar con vuestro Primer Ministro.”

Por aquel entonces, el Jeque Abdullah gozaba de la simpatía del Sr. Nehru.

84. En una audición radiofónica difundida por la estación *All-India Radio* el 2 de noviembre de 1947, el Primer Ministro de la India, Sr. Nehru manifestó:

“Hemos recibido urgentes peticiones de ayuda tanto del Gobierno del Maharajá como del repre-

sentante del pueblo, el gran jefe de Cachemira, Jeque Abdullah, Presidente de la Conferencia Nacional.”

Y a continuación agregaba:

“Inspirados por este gran jefe, el Jeque Mohammed Abdullah, las poblaciones del Valle, musulmanes, hindúes y sikhs, se han unido para defender a su país de los invasores.”

85. El Jeque Mohammed Abdullah fué miembro oficial de la primera delegación de la India ante el Consejo de Seguridad, en enero de 1948, y en esa ocasión pronunció un apasionado discurso en defensa de la India. En 1949 volvió a formar parte de la delegación de la India.

86. Como ya he dicho, el mismísimo Jeque Mohammed Abdullah — favorito del Congreso Nacional de la India, amigo del Pandit Nehru, símbolo según los dirigentes de la India, y especialmente del Pandit Jawaharlal Nehru, de todo lo bueno, honrado y decente de Cachemira — comenzó a condenar las tentativas de obligar al Estado a incorporarse a la India. Para su desgracia personal, declaró públicamente que el argumento esgrimido por la India para justificar la aplicación de la Constitución de la India en Cachemira era, “quimérico, infantil y rayano en la locura”. Esto ocurría en abril de 1952.

87. En agosto de 1953, el abismo que separaba sus puntos de vista de los de la India sobre el problema de la incorporación se había ensanchado hasta tal punto que se hizo peligroso para los planes de la India dejarlo en libertad. La prensa de este país emprendió una vigorosa campaña contra el Jeque Abdullah y terminó por sugerir abiertamente la conveniencia de que tomara un descanso. Así sucedió que el 9 de agosto de 1953, el hombre a quien la India había calificado ante el mundo como el auténtico portavoz del pueblo de Cachemira fué denunciado, destituido y encarcelado.

88. En su lugar fué nombrado Primer Ministro Bakhshi Ghulam Mohammed, con el apoyo del ejército indio de ocupación. Y en el momento oportuno, Bakhshi Ghulam Mohammed desempeñó en la maniobra el papel que le correspondía. La pretendida Asamblea Constituyente aprobó una resolución en favor de la incorporación a la India. Este es el verdadero origen de la supuesta decisión de la Asamblea sobre la incorporación del Estado, decisión adoptada por orden de la India.

89. No quisiera pasar al siguiente punto, sin mencionar la suerte corrida por el Jeque Mohammed Abdullah. Todavía sigue preso, sin haber comparecido ante ningún tribunal. Eso es lo que les ocurre a los amigos musulmanes del Sr. Nehru si no opinan lo mismo que él.

90. La India ha proclamado ruidosamente que la calma reina en Cachemira, que el pueblo acepta la situación y que imperan la ley y el orden en las zonas del Estado ocupadas por la India. Los hechos, sin embargo, no corroboran a estas afirmaciones. Si el Gobierno de la India cree realmente que la situación de Cachemira es satisfactoria, ¿por qué vacila en organizar un plebiscito? El hecho de que no desee lle-

var a cabo el plebiscito revela cuán débil es su posición y la opresión a que está actualmente sometido el pueblo de Cachemira.

91. Desde la detención del Jeque Mohammed Abdullah, acaecida el 9 de agosto de 1953 y la asunción del mando por parte de Bakhshi Ghulam Mohammed, ha reinado el terror en el territorio de Cachemira ocupado por la India. Todos aquellos que se atreven a pedir abiertamente un plebiscito para decidir la cuestión de la incorporación son acusados de “traidores” y encarcelados. Muchos dirigentes destacados de Cachemira han sido detenidos con este pretexto. Entre ellos se cuentan Mirza Mohammed Afzal Beg, el Sr. Ghulam Mohiuddin Karra, el Pandit Prem Nath Bazaz (que es hindú), Pir Maqbool Shah Gilani, el Sr. Ghulam Ahmad Ashai, el Sr. Sadruddin Mujahid, el Pandit Raghunath Vishnavi (otro hindú), Soofi Mohammed Akbar, Abdul Ghani Goni y el Sr. Ghulam Mohammed Dar. Todos ellos han sido detenidos sin juicio previo.

92. En la actualidad, el territorio de Cachemira ocupado por la India es un verdadero campo militar. En esta región hay unos 82.000 soldados de la India. En otras palabras, hay un soldado de la India por cada 36 habitantes del territorio ocupado por la India. Si pasamos por alto las mujeres y los niños llegamos a la conclusión de que la India tiene en Cachemira un soldado por cada 12 hombres inermes, pobres y oprimidos. Está allí, además, la milicia del Estado.

93. A este propósito, nada mejor que remitirme a los pasajes de las cartas dirigidas por la señorita Mridula Sarabhai, que es hindú, a todos los miembros del Parlamento de la India. La señorita Sarabhai es una conocida trabajadora social de la India y, a la vez, amiga personal del Pandit Nehru y del Jeque Mohammed Abdullah como lo había sido también del Mahatma Gandhi. Espero que el Consejo de Seguridad dé estas cartas por leídas y permita hacerlas figurar en las actas; sin embargo, si el Presidente así lo desea, puedo leerlas ahora.

94. EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Supongo que los miembros del Consejo no tendrán inconveniente en que, para ahorrar tiempo, se publiquen dichas cartas como parte del discurso del representante del Pakistán.

95. No habiendo objeciones, así queda acordado.

96. Sr. NOON (Pakistán) (*traducido del inglés*): Hay otros documentos adjuntos a mi discurso; quizá fuera posible hacer con ellos otro tanto. Hay cartas del Jeque Mohammed Abdullah y otros documentos. Si los miembros del Consejo se sirven darlos por leídos y mandan incluírlos en las actas, me abstendré ahora de leerlos.

97. EL PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Si no hay objeciones por parte del Consejo, los documentos adjuntos serán impresos como parte del discurso del representante del Pakistán ⁴.

⁴ Los documentos presentados por la delegación del Pakistán fueron publicados con la signatura S/PV.761/Add.1 e incluídos en las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Duodécimo Año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1957.*

98. Sr. NOON (Pakistán) (*traducido del inglés*): A pesar de la despiadada represión de las libertades civiles, el pueblo reclama cada vez con mayor insistencia la celebración de un plebiscito libre e imparcial. En junio de 1955 se creó una organización que se conoce con el nombre de Frente del Plebiscito, la cual reclama con insistencia la organización en el Estado de un plebiscito libre e imparcial. En menos de un año, esta organización ha adquirido gran popularidad y recibido un apoyo general.

99. La Conferencia Política de Cachemira, la Unión Democrática de Cachemira y la *Kisan Mazdoor Conference* han trabajado asimismo activamente en defensa de los mismos principios que el Frente del Plebiscito. Además de estas organizaciones que llevan a cabo sus actividades dentro del Estado mismo, está el Comité para la solución de los litigios de Cachemira — con sede en Delhi — que lucha por que se celebre un plebiscito en plazo breve.

100. Para acallar este desafío a su autoridad, Bakhshi Ghulam Mohammed ha recurrido por orden de sus amos de la India a la lisonja, al soborno y a enérgicas medidas represivas. Ha reclutado a un buen número de miembros de la policía central de reserva de la India para ponerlos a su servicio y ha creado un cuerpo llamado — por eufemismo — la “Brigada de la Paz”, pero que en realidad se compone de vagabundos a sueldo. Estas fuerzas se hallan acantonadas en todas las ciudades y aldeas del territorio de Cachemira ocupado por la India. Su misión consiste en hostigar y oprimir a todos aquellos que se niegan a aceptar como definitiva la pretendida incorporación del Estado a la India. Para llevar a cabo esta represión detienen, encarcelan e incluso torturan a los dirigentes políticos, prohíben sus manifestaciones y reuniones, allanan sus domicilios y les impiden obtener puestos en la administración pública, firmar contratos con el Gobierno y dedicarse al comercio. La consigna de la hora es censurarles la correspondencia, negarles el uso de la radio, imponerles diversas restricciones a su libertad de movimiento y, en casos extremos, expulsarlos del Estado. Como resultado de ello, se han abolido las libertades individuales y reinan la corrupción y el despotismo.

101. Pese a esta represión, cada vez es mayor el anhelo de liberación y la llama de la libertad brilla cada día con mayor intensidad. Todo hace presumir que el pueblo está maduro para una revolución, si las Naciones Unidas no lo libran de la dominación colonial de la India.

102. La enumeración de los acontecimientos muestra que se han agotado todos los medios pacíficos que para la solución de la controversia se mencionan en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas — es decir, conversaciones directas entre las partes, mediación, conciliación y negociaciones — sin llegar a ningún resultado positivo, y el Gobierno de la India se ha negado a someter a arbitraje los puntos en litigio.

103. La intransigencia de la India ha provocado una reacción violenta y franca en la opinión pública en todo el Pakistán, y especialmente en Cachemira *Azad* y en la zona de las tribus, en la frontera noroeste del Pakistán. Los refugiados de Cachemira en el Pakistán — más de 500.000 — quieren cruzar la línea de cesación del fuego y organizar un movimiento en

masa dentro del Estado con el propósito de obtener para el pueblo de Cachemira el derecho a la libre determinación. Las tribus esperan impacientes que se cumplan las garantías ofrecidas por el Consejo de Seguridad para la celebración del plebiscito en Cachemira, pues se retiraron del Estado en virtud de dichas garantías.

104. Por último la propia población del Pakistán, ligada a la de Cachemira por lazos religiosos, familiares y económicos, no puede permanecer indiferente a la triste suerte corrida por quienes gimen bajo un régimen de opresión o por aquellos que han sido expulsados de sus hogares y han buscado asilo en el Pakistán. El Pakistán no tiene la intención de cometer una agresión, pero no hay razón alguna para que la India se aproveche de nuestra paciencia y de nuestras intenciones pacíficas y nos provoque continuamente e intente absorber poco a poco al Estado de Jammu y Cachemira, haciendo caso omiso de sus obligaciones internacionales y desobedeciendo a las Naciones Unidas. Esta es la razón de que, en bien de la paz y con la esperanza de lograr definitivamente una solución justa, pacífica y honrosa para todas las controversias, hayamos acudido a las Naciones Unidas.

105. Quisiera añadir que la India pretende a veces que todo está en calma y que, por consiguiente, es inútil preocuparse por Cachemira. Sin embargo, deseo advertir a ustedes que sólo se trata de la calma que precede a la tempestad. No todo está en paz. Acabamos de recibir un telegrama donde se nos informa que, el 11 de enero, nuestro Ministro de la Información, el Sr. Amir Azam Khan, declaró en Karachí que la India había concentrado sus tropas a lo largo de nuestra frontera. El pretexto del Sr. Nehru es que teme un ataque del Pakistán, pese a que nosotros no hemos enviado un solo soldado a la frontera. El hecho de temer que el problema de Cachemira origine una guerra debería convencer al Consejo de Seguridad y al mundo entero de que la calma sólo reina en la superficie; sin embargo, si el Consejo de Seguridad cierra las puertas a toda solución pacífica, no podemos hacernos responsables de lo que suceda en lo futuro. Si la presencia de las tropas de la India se explica por el temor de una guerra entre la India y el Pakistán, eso debería bastar para responder a quienes afirman que “todo está en calma en el reino de Cachemira, en la India y en el Pakistán” y que el Consejo de Seguridad no debe intervenir.

106. Ruego a ustedes que no se dejen inducir a error por el hecho de que nos mostremos pacíficos y deseamos una solución pacífica. Hemos acudido al Consejo de Seguridad para que se haga justicia al infortunado pueblo de Cachemira, sumido en la pobreza, y al que hace más de ocho años se le prometió un plebiscito libre y justo con el auspicio del Consejo de Seguridad.

107. En vista de esta grave situación, el Gobierno del Pakistán ruega al Consejo de Seguridad que adopte las siguientes medidas:

108. En primer término, que invite a la India a no aceptar el cambio previsto por la nueva constitución aprobada por la pretendida Asamblea constituyente de Srinagar. Si la India acepta impunemente esta modificación, haciendo caso omiso de las decisiones del Consejo y a pesar de los compromisos contraídos con éste y de las garantías ofrecidas reiteradamente, no

veo qué posibilidad habrá en lo futuro de llegar a una solución pacífica del conflicto por conducto del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No es posible permitir que una nación se niegue abiertamente a cumplir los compromisos contraídos ante el Consejo de Seguridad.

109. En segundo término, que enuncie, de conformidad con el párrafo 2 del Artículo 37 de la Carta de las Naciones Unidas, las obligaciones que incumben a las partes, con arreglo a los términos del acuerdo internacional sobre la organización de un plebiscito, según se desprende de las resoluciones de las Naciones Unidas.

110. Los principales problemas que plantea la organización del plebiscito convenido son: a) la retirada de las fuerzas del Estado de Jammu y Cachemira, y b) la entrada en funciones del Administrador del Plebiscito.

111. Como quiera que el Gobierno de la India ha rechazado sistemáticamente todas las propuestas razonables formuladas por el Consejo de Seguridad o por sus mediadores, no parece existir ninguna razón para seguir aplazando la solución del problema de la desmilitarización. Los miembros del Consejo ya están de acuerdo en que el objetivo que hay que alcanzar en Cachemira es la organización de un plebiscito libre e imparcial que habrá de celebrarse bajo la fiscalización de las Naciones Unidas. Tanto las partes en la controversia como el Consejo de Seguridad han convenido en que la desmilitarización es una condición indispensable para la celebración de un plebiscito libre e imparcial.

112. En vista de ello, el Consejo de Seguridad debería invitar a las partes a retirar sus tropas del Estado y a tomar las providencias necesarias para la conveniente reducción — si no el licenciamiento total — de las fuerzas locales, que quedarían a las órdenes del representante del Consejo de Seguridad. La protección del Estado y de su seguridad interior deberían ser confiadas por el Consejo a fuerzas de las Naciones Unidas, que tendrían que ser enviadas inmediatamente a la región. Todas las demás fuerzas — ya sean de la India, del Pakistán o locales — tendrían que ser licenciadas y todos aquellos que no fueran oriundos de Cachemira, incluso los miembros de la policía, deberían abandonar el Estado de Cachemira. Solicitamos asimismo que se fije definitivamente, para dentro de breve plazo, la fecha en que habrá de comenzar a desempeñar sus funciones el Administrador del Plebiscito. Todavía no es demasiado tarde para salvar la situación, pero estos son los únicos medios de lograrlo. Lo más importante es tomar medidas inmediatas al objeto de impedir que la India se escude en los hechos consumados y que desatienda las disposiciones emanadas del Consejo.

113. Doy las gracias más sinceras al Consejo de Seguridad por haberme escuchado con tanta paciencia. Sin embargo, antes de terminar, me gustaría formular algunas observaciones de carácter general sobre la actitud del Pakistán en esta controversia.

114. El Pakistán está firmemente decidido a observar el acuerdo internacional para la organización de un plebiscito y desea vivamente cumplir sus obligaciones, de conformidad con lo estipulado en dicho acuerdo. Quiero dejar bien sentado que el problema de la incorporación del ente geográfico que se conoce con el nombre de Estado de Jammu y Cachemira todavía no

ha sido resuelto. No corresponde por lo tanto trazar, dentro del Estado, una línea de demarcación entre el Pakistán y la India.

115. El Pakistán está asimismo convencido de que el acuerdo internacional constituye un todo indivisible. Ninguna de las partes en la controversia tiene derecho de aceptarlo parcialmente. Si la India — que es parte en la controversia — intenta mantener la situación en su estado actual, el Pakistán considerará tal actitud como un repudio del acuerdo internacional, y espero que el Consejo de Seguridad haga otro tanto. Deseo aclarar que el Pakistán no reconoce ninguna obligación internacional con respecto al Estado de Jammu y Cachemira, salvo las que ha aceptado voluntariamente junto con el Gobierno de la India en las resoluciones aprobadas por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949.

116. No podrá haber verdadera paz en el subcontinente hasta que no se haya resuelto la controversia de Cachemira por la libre decisión del pueblo del Estado. Ninguna solución impuesta por la India podría proporcionar siquiera una sombra de paz. Toda solución de este tipo sería el extremo opuesto de la paz que tratan de lograr las Naciones Unidas y los miembros del Consejo.

117. El mundo ha visto las trágicas consecuencias que puede tener cualquier tipo de dilaciones, cuando los Estados Miembros de las Naciones Unidas se niegan a acatar las decisiones del Consejo de Seguridad de la Asamblea General. Pero también ha visto recientemente un ejemplo alentador del respeto que se han ganado los Estados Miembros, para sí y para las Naciones Unidas, al insistir en que las decisiones de la Organización sean acatadas tanto por las grandes potencias como por las pequeñas.

118. El mundo ha visto, asimismo, el caso de grandes naciones que se han cubierto de honra al acatar las decisiones de las Naciones Unidas y esperamos sinceramente que la India, país civilizado, siga su ejemplo.

119. Teniendo presentes estos ejemplos, el Pakistán abraza la firme esperanza de que el Consejo de Seguridad actúe enérgicamente en la controversia de Cachemira y se preocupe de que sus decisiones sean aplicadas de buena fe y sin demora. El Pakistán cree, asimismo, que las partes en la controversia, convencidas de la importancia que tiene dar un buen ejemplo, acatarán las decisiones del Consejo.

120. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante de la India, ¿desea hacer uso de la palabra?

121. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): He escuchado, al igual que los miembros del Consejo, la declaración que en nombre del Gobierno del Pakistán acaba de formular el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país. Esa declaración contiene gran número de afirmaciones que requieren ser examinadas y refutadas. Padece también de muchas y graves omisiones que guardan relación con el fondo del problema. Se trata de una exposición detallada que la delegación de la India tendrá que estudiar, probablemente, párrafo por párrafo.

122. Hay, por otra parte, dos o tres factores que nuestra delegación debe tener en cuenta. El Gobierno de la

India desearía exponer su propio punto de vista sobre la actual situación de Cachemira. Se ha aludido además a conversaciones privadas entre los Primeros Ministros, las cuales no forman parte de los debates del Consejo de Seguridad. Mi colega del Pakistán tiene la ventaja de contar, por lo menos, con una de las personas que asistieron a estas conversaciones. Para poder hacer los comentarios pertinentes tendría yo que consultar al representante de la India.

123. Se ha hecho también alusión a nuestras medidas de carácter militar; pero asimismo en este caso habré de consultar con mi Gobierno por razones de seguridad nacional, antes de formular observación alguna.

124. Por último, es necesario que el Consejo conozca la opinión de la India sobre la cuestión. Y si mencionamos esto es sólo para que se comprendan los motivos de nuestra actitud. Han surgido tantos elementos en el debate, que es imposible formarse una idea del conjunto de la cuestión. Hace ocho años y medio que la India se dirigió a las Naciones Unidas para denunciar la brutal agresión de que había sido objeto su territorio y ahora pide al Consejo de Seguridad que, con arreglo a la Carta, ordene que se ponga fin a esa agresión.

125. Mi delegación necesitará cierto tiempo para obtener las instrucciones necesarias y verificar las citas que se han hecho, algunas de las cuales aluden a la monarquía británica y deben ser minuciosamente estudiadas. Con arreglo a los documentos de que nosotros disponemos, no parece que tales citas sean exactas. Por lo tanto, la delegación de la India está dispuesta, siempre que así lo aprueben los miembros del Consejo, a responder a esta declaración refutando algunos puntos, explicando otros, salvando las omisiones y precisando la posición de la India, con lo cual habremos cumplido nuestro deber ante el Consejo de Seguridad en conformidad con los términos de la Carta. Aceptaré cualquier fecha razonable que se sirva fijar el Sr. Presidente para dicha respuesta, siempre que me dé tiempo suficiente para todas estas tareas.

126. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): ¿Tiene inconveniente el representante de la India en que el Consejo se reúna el viernes 18 de enero, por la tarde?

127. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): No deseo retrasar estos debates ni tratar en forma alguna de ganar tiempo; pero, especialmente por las razones expuestas, me sería materialmente imposible tener todo listo para esa fecha. En realidad, no podré ponerme en comunicación con el Primer Ministro de mi país hasta el 18 por la mañana. Habría que aplazar la próxima sesión hasta mediados de la semana que viene.

128. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): ¿Tiene inconveniente el Consejo en que se celebre la sesión el martes 22 de enero por la tarde?

129. Sr. SOBOLEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): A la delegación de la Unión Soviética le resultaría difícil asistir el martes a la sesión del Consejo de Seguridad, pero no tendría inconveniente en que se celebrara cualquier otro día.

130. Sr. URRUTIA (Colombia) (*traducido del inglés*): ¿Puedo sugerir que se celebre la sesión el 23 por la mañana? Tengo entendido que el propio Presidente y quizá también otros representantes tendrán que estar en Washington el 21 y es posible que no vuelvan a tiempo para reunirse el día 22. Quizá fuera lo mejor el 23 por la mañana.

131. Sr. LODGE (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Mi delegación está de acuerdo en que la próxima sesión se celebre el 22 ó 23. Nuestro deseo es dar al representante de la India tiempo suficiente para que prepare su exposición.

132. Creemos, sin embargo, que el Consejo deberá considerar atentamente la declaración del representante del Pakistán, según la cual se están tomando medidas para incorporar el Estado de Jammu y Cachemira a la India el 26 de enero de 1957. Es evidente que el Consejo de Seguridad habrá de estudiar el problema teniendo en cuenta las disposiciones adoptadas con anterioridad, así como las observaciones que formule el representante de la India, y fijar su posición sobre el particular antes del 26 de enero.

133. Sir Pierson DIXON (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Si bien es cierto que resultaría prematuro a estas alturas del debate estudiar a fondo el grave y delicado problema que se nos ha planteado, la observación que se acaba de formular sobre el aplazamiento de la sesión afecta precisamente al fondo del problema, y como el programa de nuestras futuras sesiones depende de lo que se decida a este respecto, es indispensable tenerla en cuenta.

134. Aparentemente existe el propósito de poner en vigor, a partir del 26 de enero de este año, una constitución aprobada por la Asamblea constituyente y a la cual se hizo referencia en el preámbulo de la resolución del Consejo de Seguridad del 30 de marzo de 1951 [S/2017/Rev.1]; el representante del Pakistán, por su parte, ha pedido que se le den rápidamente garantías de que las decisiones tomadas por dicha Asamblea constituyente no se considerarán válidas para decidir el destino del Estado. Claro está que esta cuestión se discutió ampliamente en el Consejo de Seguridad en 1951 y que, con respecto a ella, se asumieron expresamente ciertos compromisos. A mi juicio se desprende que, en vista del poco tiempo disponible, el Consejo debería examinar este asunto en una sesión próxima. Y también parece desprenderse — si el representante de la India no tiene inconveniente — que la fecha para esa sesión debe fijarse, a más tardar, para la mañana del miércoles 23 de enero.

135. Sr. WALKER (Australia) (*traducido del inglés*): Huelga decir que la delegación de Australia está dispuesta a ocuparse del asunto en cualquier momento. Comprendemos que el representante de la India desee disponer de cierto tiempo para preparar su respuesta y que algunos de nuestros colegas tengan importantes compromisos que hacen difícil fijar antes del 23 de enero la fecha de la próxima sesión. Sin embargo, teniendo en cuenta la observación que se ha formulado en cuanto a la necesidad de que el Consejo de Seguridad considere ciertos aspectos del asunto y especialmente las medidas relativas a la incorporación de Cachemira a la India, antes del 26 de enero, debemos elegir con extremo cuidado la fecha de nuestra próxima sesión.

136. De lo que se acaba de decir parecería desprenderse que el miércoles 23 de enero por la mañana sería la fecha más conveniente o viable para nuestra próxima sesión. Pero quisiera señalar que existe un importante factor cronológico de interés para la India, en cierta medida también para mi país y el del Presidente: el 26 de enero comienza antes en la India que en esta parte del globo. Por esta razón creo que, si resolvemos no reunirnos hasta el miércoles por la mañana, deberemos hacerlo con la firme intención de proseguir con el examen del asunto sin interrupciones porque estoy seguro de que el Gobierno de la India deseará conocer la opinión del Consejo con suficiente anticipación, antes de adoptar las medidas previstas para el 26 de enero.

137. Sr. NUÑEZ PORTUONDO (Cuba): La delegación de Cuba está de acuerdo en que se señale la próxima sesión para la mañana del día 23, porque no hay otra fecha más cercana. Pero, desde luego, no abriga los temores de que exista una fecha tope, pudiéramos decir el día 26. Todo lo que se hiciera contrariando las resoluciones del Consejo de Seguridad no sería legal desde el punto de vista de este organismo. Por lo tanto, estoy de acuerdo, por supuesto, en que nos volvamos a reunir el día 23; pero el hecho de que se llegue al día 26 sin acuerdo no significará que ninguna de las partes pueda unilateralmente tomar decisiones que anulen las resoluciones del Consejo de Seguridad.

138. Sr. URRUTIA (Colombia): Había pedido la palabra para manifestar poco más o menos lo mismo que ha dicho el representante de Cuba.

139. Sin querer entrar en el fondo del asunto, nos permitimos sugerir la reunión para el miércoles, porque nos parece del mayor interés conocer cuanto concierne a esta cuestión antes del día 26.

140. No cabe duda que desde el punto de vista legal, mientras el Consejo no tome una resolución distinta la que está vigente es la del 30 de marzo de 1951, que prohíbe que se haga cambio alguno en la situación. Quiero aclarar, porque lo debemos tener en cuenta, que aquí no estamos en la Asamblea, en la que ha habido muchas recomendaciones que, a veces, se han observado o se han cambiado por otras. Este es uno de los pocos casos en que lo que ha habido no es una recomendación, sino una decisión, ya que las resoluciones del Consejo de Seguridad son decisiones obligatorias cuando están tomadas con el voto afirmativo de siete países, debiendo concurrir los de los cinco permanentes. De manera que la resolución del 30 de marzo de 1951 está vigente y es obligatoria mientras el Consejo no la modifique.

141. Estoy completamente de acuerdo con el representante de Cuba en que es interesante que nos reunamos el miércoles, y espero que lo hagamos; pero que desde el punto de vista legal no habrá ningún cambio mientras no haya una nueva resolución del Consejo de Seguridad.

142. Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Parece evidente que tendremos que celebrar nuestra próxima sesión el 23 por la mañana, razón por la cual mi delegación acepta esa fecha.

143. Mi delegación hace suya la interpretación jurídica que acaban de exponer ante el Consejo los representantes de Cuba y de Colombia. Pero espero que el día 23 podamos, una vez reanudadas las deliberaciones, avanzar en el examen del asunto. Digo esto porque así lo aconseja el buen sentido.

144. Sr. JAWAD (Irak) (*traducido del inglés*): No dejamos de comprender las dificultades señaladas por el representante de la India, pero creemos que es de suma importancia que se conozca su respuesta y se reanuden los debates cuanto antes, debido a la grave situación descrita por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán.

145. La delegación del Irak apoya la opinión expuesta por los representantes de Colombia y de Cuba, y está también conforme en que se fije la fecha de 23 de enero para escuchar la respuesta del representante de la India.

146. Sr. GEORGES-PICOT (Francia) (*traducido del francés*): Por nuestra parte, estamos de acuerdo en que la próxima sesión del Consejo se celebre el miércoles 23 de enero por la mañana. Creemos que esta fecha satisface las diferentes exigencias formuladas ante el Consejo, y que sus miembros ya han señalado a nuestra atención.

147. Sr. JARRING (Suecia) (*traducido del inglés*): Quisiera simplemente decir que mi delegación considera que el miércoles 23 de enero es la fecha mejor y más conveniente para reanudar el debate sobre esta cuestión.

148. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): He dicho que mi Gobierno deseaba que se le concediese un plazo razonable. Pero no he formulado ninguna propuesta al Consejo en cuanto a la fecha en que podríamos celebrar nuestra próxima sesión. Yo estimo que estamos aquí actuando en aplicación del Artículo 32 de la Carta, y es al Consejo a quien corresponde determinar cuál ha de ser esa fecha. Si el Consejo decide que nos reunamos el miércoles por la mañana, mi Gobierno estará aquí representado.

149. Quisiera aprovechar la oportunidad para decir que, en su declaración, el representante de los Estados Unidos ha hecho en cierto modo una alusión al fondo del asunto que probablemente no está justificada por los hechos, pero no ha insistido sobre ese punto.

150. En cuanto a las declaraciones de la delegación del Reino Unido y de las demás delegaciones que le han sucedido en el uso de la palabra diré que, en el breve debate sostenido, se ha aludido a lo que algunos miembros del Consejo y el representante del Pakistán consideran como cuestiones de fondo. Por ahora no deseo discutir el tema fragmentariamente. Haremos cuanto esté a nuestro alcance para poner los documentos pertinentes a disposición de las personas interesadas. Le aseguro, Sr. Presidente, que no tenemos absolutamente ningún deseo de retrasar los debates.

151. Por lo que respecta a los asuntos de fondo a que han hecho alusión tanto el representante del Reino Unido como otros miembros del Consejo, ya nos ocuparemos de ello a su debido tiempo. No respondemos ahora porque sencillamente, desde nuestro pun-

to de vista, estos argumentos fragmentarios no son satisfactorios.

que nos reunamos el miércoles 23 de enero, a las 10.30 horas. No habiendo objeciones, así queda acordado.

152. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Parece ser que los miembros del Consejo están de acuerdo en

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.